

17 Junio

17 DE JUNIO

*Que dulce vida la que
goza el alma
que vive para tí, que por
tí llora
y sonriente aguarda en
cada aurora
que la llame tu inmensa
caridad.*



MISIONEROS DE LA NATIVIDAD DE MARÍA



En el Sagrado Corazón hallaremos la más eficaz protección

Rodeados como estamos de enemigos, necesitamos a todas horas un celoso y vigilante protector. Los enemigos son muchos, son poderosos y nos aborrecen a muerte.

Todo lo que es enemigo de Jesucristo lo es, por consecuencia, de nosotros los cristianos. Tenemos enfrente de nosotros al poder del infierno y servimos de blanco a sus ataques. El ejército del mal, que inspira invisiblemente Satanás y visiblemente acaudillan sus representantes en la tierra, llena al mundo. Hay momentos en que se pregunta el corazón ansioso si no es ya dueño Satanás de la tierra entera. Le sirven para la propaganda de sus ideas la imprenta y la elocuencia; ejecutan sus órdenes muchos gobiernos; le prestan ayuda talentos extraviados. No hay acontecimiento alguno de cuantos presenciarnos que no tenga pública o secreta relación con la suerte eterna de cada uno de sus amigos.

Porque, así como todo lo ha puesto a mi servicio Dios para salvarme, así todo lo pone en juego el demonio para perderme. Toda la rabia del infierno contra Dios la descarga el demonio contra mí, porque soy hecho a imagen y semejanza de Dios. Porque el demonio contra Dios se reconoce impotente. Sin embargo, somos, continuamente, objeto de sus fieras arremetidas. ¿Hay esperanza de salvación para el hombre, en medio de tan obstinado empeño en que se pierda?

Se medita unos momentos

Tenemos un protector más fuerte que todos los enemigos y es seguro que nada puede el infierno contra quien sepa acogerse al Sagrado

Corazón de Jesús. Tomándolo por escudo avanzaremos decididos. Digamos con seguridad: El Señor es mi refugio, no temeré cualquier cosa que pueda hacer contra mí el enemigo. El Señor es defensor mío, ¿qué puede asustarme? Si se levantan contra mí escuadrones armados, no temerá mi corazón; si se libra contra mí recia batalla, en Él pondré mi confianza.

Corazón Sagrado de Jesús, mira cómo está nuestra alma constantemente asediada, cómo es víctima de tenaz persecución, como se observa vacilante y tal vez ya próxima a caer en manos de sus enemigos. El mundo, el demonio y la carne vienen en contra nuestra, pero, ¿acaso estamos solos? No, tenemos al lado al único amparo, al único protector, a nuestra fortaleza. No nos dará miedo ya el enemigo.

Levántense en mi corazón tempestuosas pasiones; haga brillar el mundo a mi alrededor sus más poderosos atractivos; oiga zumbir sobre mi cabeza el continuo tiroteo de los que te persiguen de muerte, a tu Iglesia y a tus amigos. A tu lado estoy y no desfalleceré. Caigan a mi diestra mil o diez mil, y a mi izquierda... No me tocarán los dardos del perseguidor. Clamaré al Señor y Él me escuchará; conmigo estará en el peligro y me sacará sano y salvo. Luego, el Señor me glorificará.

Sí, dulce protector mío, bondadosísimo Corazón: en tu poder he puesto mi confianza y sé que no me fallarás...

Se medita y se pide una gracia particular para este día



MISIONEROS DE LA NATIVIDAD DE MARÍA